

*PARADOJAS (Tribuna de Astronomía y UNIVERSO 16 - octubre 2000)*

## LA PSICOHISTORIA COMO PROSPECTIVA

*Miquel Barceló*

Como comentaba el mes pasado, la ciencia ficción nos prepara para vivir en el futuro y, además, por si ello fuera poco, en su seno se ha elaborado el concepto de la ciencia de la historia futura, la prospectiva más completa y definitiva: la *psicohistoria*, que surge en la serie de novelas de ciencia ficción sobre la Fundación escritas por Isaac Asimov entre 1942 y 1949.

Todo consiste, según explicó el mismo Asimov, en imaginar que se aplica a la sociedad el mismo tipo de leyes de la mecánica estadística con las que, por ejemplo, se ha conseguido conocer el comportamiento de los gases. Es cierto que no se puede predecir el comportamiento de una molécula individual de un gas en determinadas condiciones de presión y temperatura (que, por otra parte, son parámetros que afectan al conjunto del gas y no a una molécula solitaria), pero sí se puede predecir el comportamiento del gas como un conjunto estadístico. Asimov, simplemente, intentó aplicar a la sociedad humana el mismo tipo de razonamiento y, gracias a las ventajas de la ficción, lo convirtió en una ciencia sólida y eficaz: la psicohistoria.

En las novelas de Asimov, el matemático Hari Seldon, con la ayuda de la psicohistoria, ha pronosticado la caída en la barbarie de un gigantesco imperio galáctico. Para eliminar el presunto interregno de barbarie estimado en 30.000 años y reducirlo a sólo 1.000, Seldon intenta, a su manera, diseñar el futuro: construye una Fundación de científicos e ingenieros que han de preservar el saber durante ese millar de años de barbarie, y acelerar así el retorno de la organización social civilizada en la galaxia.

Más prudente que el Hudson Institute y su prospección "*Hacia el año 2000*" de la cual hablábamos el mes pasado, Seldon imagina incluso la aparición de un factor inesperado que dé al traste con las hipótesis centrales en que se basa la psicohistoria. Por ello se cubre las espaldas con una "Segunda" Fundación conocedora de la psicohistoria y que debe actuar en la sombra. Cuando el fenómeno inesperado se presenta (un mutante con poderes telepáticos y mentales absolutos que se convierte en una especie de Napoleón galáctico) esa Segunda Fundación, gracias al conocimiento de la psicohistoria y gracias al hecho de disponer también de poderes mentales excepcionales, puede solventar la situación y reestablecer el Plan Seldon.

Con este esquema de una ciencia matemática de la historia, se superaban y culminaban algunos aspectos del determinismo de Laplace (1749-1827) quien imaginaba que una inteligencia muy poderosa, conocedora del estado total del universo en un momento determinado, podría, con las leyes de la física, predecir con completa exactitud y con el grado de precisión deseado el estado del universo en cualquier otro momento de su historia. Con la psicohistoria parece que esa inteligencia ya no ha de ser sobrehumanamente prodigiosa: con la de Seldon basta.

Pero las cosas, hoy lo sabemos, no son tan sencillas.

Desde los años cuarenta hasta hoy la ciencia ha avanzado e incorporado nuevos conceptos. La visión simplista de Laplace (y, con ella, la viabilidad del esquema de acción conocido como "Plan Seldon" en la ficción asimoviana asociada a las Fundaciones) ha sido puesta en duda por la nueva ciencia del caos y la complejidad. Por ello ha sido necesario que, tras la muerte de Asimov en 1992, nuevos autores de ciencia ficción, retomaran esa serie clásica para profundizar en ella a la luz de los conocimientos actuales.

En la denominada Segunda Trilogía de la Fundación, los nuevos Asimovs de hoy: Gregory Benford, Greg Bear y David Brin se han encargado de actualizar las ideas asimovianas a la luz de lo que la ciencia ha aprendido en los últimos cincuenta años. El papel

de robots y ordenadores, la lucha de Seldon y la psicohistoria contra el caos, y muchas otras novedades actualizan los referentes científicos a los que acudía en su tiempo Asimov para imaginar la ciencia perfecta de la prospectiva: la psicohistoria de Hari Seldon.

En cierta manera, obras como las dos trilogías de las Fundaciones, la antigua (en los cuarenta) y la moderna (en la actualidad), justifican la llamada que hiciera hace ya casi un siglo Herbert G. Wells uno de los padres fundadores de la ciencia ficción.

Convencido de la fuerza que la experimentación otorga a ciencias como la física y ante la imposibilidad de experimentación real en las ciencias sociales (de haberla se trataría, simplemente, de nazismo...), Wells, en un discurso de 1906 a la *Sociological Society* recomendaba que la sociología adoptara como "método propio y diferenciador" la creación de utopías y su crítica exhaustiva. Una forma tal vez vicaria de experimentación pero, como hemos visto, muy potente. La psicohistoria es buena muestra de ello.

-----